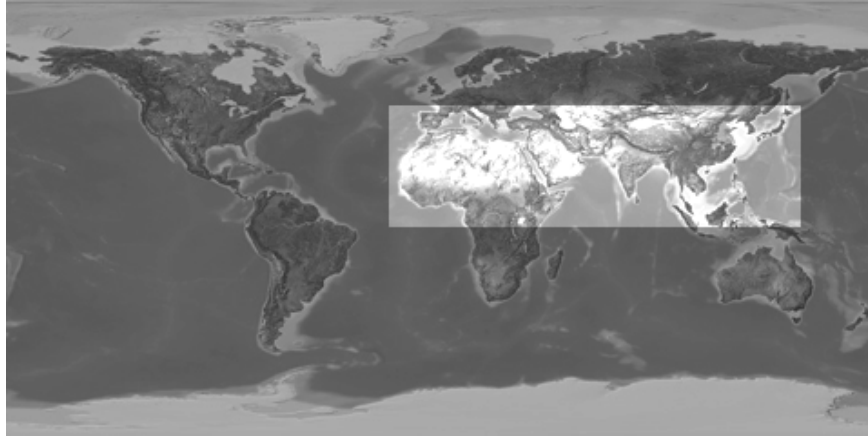


## “HACIA EL MUNDO ENTERO”

(Domingo 05 de diciembre de 2010)  
(No. 393)

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)



LA VENTANA 10/40

***“Primeramente doy gracias a mi Dios mediante Jesucristo con respecto a todos vosotros, de que vuestra fe se divulga por todo el mundo”  
(Romanos 1:8)***

Nuestra Convención Nacional tiene como una de sus metas alcanzar cinco etnias nuevas en el mundo para el 2020.

Actualmente, hay misioneros mexicanos en China, Egipto, Rusia, España, Somalia, Medio Oriente, Norte de África y Alemania; sin embargo, aún hay muchísimo por hacer.

He aquí algunas estadísticas que presenta el hermano Marcos Aspe escritor del libro “Hacia el mundo entero”:

Grupos étnico-culturales en el mundo:	11,874
Grupos que no tienen ningún testimonio cristiano:	1,000
Grupos con pocos cristianos y poca evangelización:	2,915
Grupos con mucha oportunidad de evangelización:	2,546
Grupos cuya mayoría han oído de Cristo:	5,413

Parece una labor imposible de realizar, no obstante, es la misión que nuestro Señor Jesucristo nos ha encargado. ÉL dijo: ***“Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra” (Hechos 1:8)***. De hecho, una de las condiciones para el fin del mundo es que sea predicado el evangelio en todo el orbe: ***“Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin” (Mateo 24:14)***.

¿Cómo podemos las iglesias cristianas de la presente generación alcanzar tan titánica meta? Sólo por medio del trabajo misionero.

Arquímedes dijo: “Dadme un punto de apoyo y moveré al mundo” El anciano griego se refería a sus investigaciones científicas y matemáticas y a sus descubrimientos acerca de la fuerza física y las palancas.

Pues el ministerio misionero es nuestra palanca para conmover al mundo en sus raíces espirituales.

El famoso misionero inglés David Livingston dijo: “Dios sólo tuvo un Hijo, y éste fue misionero”.

Creo que necesitamos preocuparnos por los que no han oído del evangelio ni una sola vez en su vida.

En 1792, Guillermo Carey se proponía para ir a evangelizar a los paganos. Los líderes de su iglesia le dijeron “Siéntese joven, si Dios quiere salvar a los paganos lo hará sin su ayuda o la nuestra”. Pero el joven zapatero no se sentó e hizo dos cosas que provocaron un despertar de la conciencia de los cristianos de su día hacia el cumplimiento de la Gran Comisión. Predicó un sermón basado en Isaías 54:2-3 cuyos dos puntos fueron: “Emprended grandes cosas para Dios” y “Esperad grandes cosas de Dios”. Pero antes de la predicación de aquel sermón, había publicado un folleto titulado “Una investigación sobre la obligación de los cristianos de emplear medios para la conversión de los paganos”. En la primera parte de ese folleto, presentó una serie de pruebas del hecho de que la Gran Comisión impone una obligación permanente sobre todos los creyentes. Empezó el viaje a la India, tradujo la Biblia a varios idiomas y comenzó un movimiento misionero sin precedentes. Desde aquel entonces, un continuo énfasis en la vigencia de la Gran Comisión ha motivado muchos esfuerzos misioneros.

Juan Wesley, por su parte, alguna vez dijo: “El mundo entero es mi parroquia”.

Necesitamos captar esta misma visión: “Cada creyente es un misionero; cada inconverso es un campo misionero”.

También necesitamos hacer un compromiso así como lo hizo nuestro Señor Jesucristo cuando vio la necesidad en la gente de Samaria:

- (1) ÉL hizo un compromiso de preferencia. Dio prioridad a la obra de Dios antes que el descanso y la comida (Juan 4:31-33)
- (2) ÉL hizo un compromiso de obediencia. Decidió obedecer a su Padre incondicionalmente (Juan 4:34).
- (3) ÉL hizo un compromiso de urgencia. Vio los campos blancos, listos para la siega (Juan 4:35).

Necesitamos dejar de sentirnos cómodos en nuestras iglesias. Es cierto que un famoso credo de la iglesia de los primeros siglos decía: “El propósito principal en la vida del hombre es glorificar a Dios y gozarse en ÉL eternamente”; sin embargo, la vida cristiana tiene un sentido más allá de vivir los años disfrutando plácidamente las bendiciones de Dios.

Muchos creyentes se parecen a los ciudadanos de Lais, que nos relata el libro de Jueces en su capítulo dieciocho, pues era un pueblo tranquilo, confiado, que descansaban, disfrutando de sus tesoros; no tenían trato, ni negocios con nadie. Tal vez su filosofía era: “Si no me meto con nadie, no tendré problemas con nadie”. De igual manera piensan muchas iglesias.

Cada privilegio que gozamos conlleva una responsabilidad. Somos llamados fuera de nuestra comodidad y aún de nuestros intereses para participar en el reino de Cristo y sus intereses.

Otros cristianos son como los sembrados entre los espinos, pues se ocupan demasiado de los afanes de este siglo. No pueden hacer la obra misionera porque están absortos en sus problemas y menesteres y no ponen atención en las necesidades de las demás personas a su alrededor.

Hay iglesias que retienen su dinero y lo guardan celosamente en las cuentas bancarias. No están dispuestas a desprenderse de sus recursos financieros para apoyar la causa de las misiones.

Un antiguo proverbio chino dice: “El hombre que no cuenta su dinero lo perderá; pero el hombre que cuanta su dinero se perderá”. ¿No estarán esas congregaciones en riesgo de perderse por estar contando su dinero en vez de invertirlo en la mejor empresa de todos los tiempos: La Obra del Señor?

Nuestro Señor Jesucristo nos urge a cumplir la Gran Comisión:

Marcos 16:15:

1. **“Y les dijo:** Una autoridad a quien se debe obedecer:
2. **Id:** Un mandato que se debe cumplir.

3. **por todo el mundo:** Un vasto campo que se debe cubrir.
4. **y predicad el evangelio:** Un mensaje que se debe entregar
5. **a toda criatura”.** Una meta que se debe alcanzar.

Según Mateo 28:18-20:

1. El origen de esta comisión: Nuestro Señor Jesucristo.
2. El sujeto de esta comisión: La iglesia de Cristo.
3. El objeto de esta comisión: Todas las naciones.
4. El diseño de esta comisión: Yendo a la gente sin Cristo.

Nuestro Señor nos envía (Juan 20:21) como testigos (Hechos 1:8) a toda criatura (Marcos 16:15); para predicarles (Lucas 24:47) para que sean discípulos (Mateo 28:19).

Nuestro Señor nos anima a dejar de hacer un evangelismo mínimo, es decir, logramos la conversión de alguien pero sin mucho contenido; le invitamos a asociarse a nuestra iglesia pero sin mucho compromiso. Esto produce un cristianismo, pero sin la vida de Cristo, pues el vivir de Cristo es la obra misionera.

Muchos se dicen cristianos y reclaman el Nombre de Cristo, pero están muy lejos de tener el carácter de Cristo. Sin evangelismo, no hay evidencia de una verdadera transformación en sus vidas.

¿Por qué las iglesias Neotestamentarias crecían tanto? Porque cada una de ellas sentía y aceptaba la responsabilidad de saturar su área de influencia con el evangelio. Veamos algunos ejemplos:

**“... vuestra fe se divulga por todo el mundo” (Romanos 1:8); “Porque partiendo de vosotros ha sido divulgada la palabra del Señor, no sólo en Macedonia y Acaya, sino que también en todo lugar vuestra fe en Dios se ha extendido, de modo que nosotros no tenemos necesidad de hablar nada” (1 Tesalonicenses 1:8).**

La evangelización mundial no va a suceder a menos que enviemos misioneros; y debemos empezar ya, paso a paso. El proceso de enviar misioneros es comparable a subir una escalera. Es imposible en el primer paso brincar hasta el último peldaño, pero podemos subir escalón por escalón.

Francisco de Asís escribió: “Jesús tiene muchos amantes de su reino celestial, pero son muy pocos los que comparten su cruz. Todos desean regocijarse, pero son pocos los resueltos a padecer”.

Alguien le preguntó a un cristiano chino: ¿Por qué es necesario enviar misioneros a China cuando muchos de ellos adoran a Confucio? El creyente chino contestó: Hay tres razones: Primera: Confucio fue un maestro y Cristo es el Salvador. China necesita más un Salvador que un maestro. Segunda: Confucio está muerto y Cristo vive. China necesita más un Salvador viviente que un maestro muerto. Tercera: Algún día Confucio deberá presentarse ante Cristo para ser juzgado por ÉL. China necesita conocer a Cristo como Salvador antes de presentarse ante ÉL como Juez.

Lo mismo puede decirse de cualquier país en el mundo entero. Todos necesitan conocer de Cristo ahora.

Según Patrick Johnstone, en su libro “Operación Mundo”, dice que el 42% de los no evangelizados están en cuatro agrupaciones:

(1) Confucianismo. (2) Islamismo. (3) Hinduismo y (4) Budismo.

El confucianismo es practicado por la inmensa mayoría de los chinos. Estamos hablando de aproximadamente una cuarta parte de la raza humana. Por esta religión profesan ser ateos.

El islamismo está creciendo rápidamente. Ahora hasta han adoptado el sistema de células o grupos familiares. Hay unos mil treinta y cinco millones de musulmanes en el mundo. Tienen como su principal profeta a Mahoma, un árabe que vivió en el siglo VII d. C. Por increíble que parezca, el Islam tiene sus raíces en el judaísmo y aún en el cristianismo. Su libro sagrado es el Corán. Tienen a Jesucristo como un buen hombre e incluso como un buen profeta, pero hasta allí. Para ellos, el último profeta fue Mahoma y por lo mismo tiene más autoridad que cualquier otro.

El hinduismo, que comprende el brahmanismo y el jainismo, es un sistema de castas. Ellos escogen a los dioses que desean adorar. Tienen a Cristo, pero no como el Único y Suficiente Salvador, sino como un dios más en su colección. Su principal doctrina es la reencarnación.

El budismo, fundado por Buda en el siglo VI a. C. es un ateísmo teórico con una idolatría práctica. Ellos adoran espíritus y demonios. Su sistema de salvación es seguir el camino de ocho aspectos, lograr una reencarnación y así hasta llegar al nirvana.

El 90% de todas estas personas viven en lo que hemos llamado la ventana 10/40; es decir, en las latitudes 10 norte y 40 norte. Abarca desde la costa occidental de África hasta el lejano oriente. Entre ellas están cinco naciones con más de cien millones de habitantes cada una: China, India, Pakistán, Bangladesh y Japón.

Tenemos que tomar la decisión de hacer algo. Si no podemos ir, entonces contribuir y orar para que otros sean enviados.

Se cuenta que en 1271, Niccolo y Matteo Polo, padre y tío de Marco Polo, visitaron a Kubla Kahan, amo y señor de la China, India y todo el Antiguo Oriente. Ellos le contaron la historia del cristianismo y él se interesó mucho. Pidió que cuando volvieran a su país, le enviaran cien misioneros entrenados.

Prometió bautizarse cuando ellos llegaran y les aseguró que pronto habría más cristianos en aquellos lugares que en todo el mundo. Pero los misioneros jamás fueron. En treinta años no se hizo nada al respecto. Hasta entonces, fueron pocos, muy pocos y muy tarde. Está fuera de toda imaginación pensar lo que hubiera significado si China, India y el antiguo oriente se hubieran convertido al cristianismo en el siglo XIII. Faltó la decisión de ir.

Por esto, ahora nosotros tenemos nuestra oportunidad de hacer algo por la gente de este mundo que cada día se pierde.

Decida hoy mismo orar y ofrendar por los misioneros mundiales.

Usted puede orar fervientemente. El Señor le invita a orar por:

- |   |                        |
|---|------------------------|
| 1. Más obreros                          | (Mateo 9:37-38)        |
| 2. Puertas abiertas                     | (Colosenses 4:2-3)     |
| 3. Valentía al testificar               | (Efesios 6:19-20)      |
| 4. La Palabra corra y sea glorificada   | (2 Tesalonicenses 3:1) |
| 5. Protección divina                    | (2 Tesalonicenses 3:2) |
| 6. Aceptación de parte de los creyentes | (Romanos 15:30-31)     |
| 7. Dirección y ayuda en sus viajes      | (Romanos 15:32)        |
| 8. Reanimación                          | (Romanos 15:32)        |

Pero también la Palabra de Dios nos exhorta a ofrendar para bien de los misioneros. La iglesia de los Filipenses fue fundada en el segundo viaje misionero del apóstol Pablo en el 52 d. C. Era una iglesia pequeña y extremadamente pobre. Sin embargo, era una iglesia que ofrendaba y lo hacía con liberalidad. Veamos algunos ejemplos: (1) Cuando Pablo salió de Filipos, pasó a Tesalónica y hasta allí los Filipenses le enviaron ofrendas (Filipenses 4:15-16). Yo creo que lo hacían semanalmente. (2) Cuando Pablo salió de Tesalónica, pasó a Berea, luego a Atenas y finalmente a Corinto. En esa ciudad lo alcanzaron Silas y Timoteo y ya llevaban consigo una buena ofrenda para el apóstol (2 Corintios 11:9). (3) Cuando Pablo estuvo preso en Roma, los Filipenses le enviaban también su ofrenda por conducto de Epafrodito (Filipenses 4:18). Viajaba cerca de 700 kms. tan solo para hacerle llegar aquella bendición refrescante. (4) Eran tantas y tan frecuentes las ofrendas de los Filipenses que el apóstol las llama salario. (2 Corintios 11:8).

Así, de la misma manera ofrendemos para los misioneros.

Con sincero aprecio  
Pastor Emilio Bandt Favela

**RINCÓN PASTORAL:**

**“LA VENTANA 10/40”**

1. Tiene una gran importancia histórica.
2. Allí viven las dos terceras partes de la población mundial. Son 61 países que aglutinan a casi 4,000 millones de gentes.
3. Allí están los tres bloques religiosos más grandes del mundo: El Islam, El Hinduismo y el Budismo.
4. Los más pobres de la tierra viven allí. Los más paupérrimos de los pobres que sobreviven con USD 500 anuales.
5. Son los no evangelizados. Algunos nunca han escuchado acerca de Cristo o del evangelio; nunca, jamás en su vida.

***“Y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones...”***  
***(Lucas 24:47)***